

XII. ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO

EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ (6).

V. 36 *¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?*

V. 37 *Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Anda y haz tú lo mismo.*

1. Introducción. Y llegamos al final de la trama contenida en la parábola, a su desenlace. Jesús elaboró este relato para llevar de la mano -a sus discípulos, al maestro de la ley, al resto de sus oyentes y a los lectores futuros de este pasaje evangélico de Lucas- hasta el núcleo de *la nueva Ley del Amor*. Del adecuado cumplimiento de esa *Ley* es de lo que tratan estos dos últimos versículos.



Su puesta en escena se desarrolla en tres momentos sucesivos: una última pregunta de Jesús al maestro de la ley, la respuesta de este a la misma y la exhortación final de Jesús a obrar en consecuencia con la respuesta dada por aquél. Tres momentos sucesivos, cada uno de los cuales merece una atención y una reflexión pastoral detenida.

2. Oración inicial. Después de su Ascensión a los cielos, la presencia y la acción de Jesucristo -el Buen Samaritano- en el mundo y en la historia ha de ser percibida de modo místico, sacramental y martirial. Místico, es decir, a través

de los símbolos sagrados por los que se hace presente su Misterio divino-humano; sacramental, porque la Iglesia es el Misterio-sacramento de dicha presencia; y martirial, ya que el cristiano, miembro de la Iglesia, ha de ser ante todo *mártir*, es decir, testigo de ese Misterio-sacramento. Pidamos a Jesucristo ser místicos, sacramentos y testigos de su *Ser Samaritano*.

*Jesús, no tienes manos, tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo donde habite la justicia.*

*Jesús, no tienes pies, tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.*

*Jesús, no tienes labios, tienes sólo nuestros labios
para anunciar por el mundo la Buena Noticia a los pobres.*

*Jesús, no tienes medios, tienes sólo nuestra acción
para lograr que todos los hombres sean hermanos ...*

*Jesús, danos tu fuerza moral para desarrollar nuestros talentos
y hacer el bien en tu Nombre. Amén.*

3. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo ... Y, tras la petición de ayuda a Jesús, para que nos apoye con la fuerza de su Espíritu en una misión tan inaudita, entramos ya en el análisis pastoral de estos dos versículos finales.

3.1. Ante todo, una clave interpretativa. La parábola del Buen Samaritano, como otras que aparecen en los evangelios, es una forma típica del género literario llamado *haggadah*. Este término se deriva del verbo *hagad*, que significa *contar, anunciar*. Designa a todos los contenidos de la literatura rabínica que no contienen normas jurídicas o morales, los cuales reciben el nombre de *Halakah*. La *Haggadah* es en la Biblia el género literario propio de los relatos, leyendas, parábolas, fábulas, etc. ... es decir, de todos los pasajes bíblicos narrativos. Su función es *narrar, contar* los sucesos salvíficos del pasado, sacando de ellos enseñanzas espirituales y éticas. Hablando en términos populares podría decirse que la parábola es un relato *traído a cuento* para comunicar una enseñanza religiosa, moral o de ambos tipos, que Dios quiere revelarnos.

3.2. Una teología pastoral y una ética partiendo de la vida y de la historia.

Todo esto tiene que ver con la forma en que Jesús enseña a través de las parábolas y, más en concreto, mediante la del Buen Samaritano. Para mostrarnos hasta qué punto estamos llamados a mostrar la compasión-misericordia de Dios, siempre que encontremos a alguien *herido* en el camino de la vida, Jesús no recurre a principios éticos puramente racionales ni a teorías abstractas. Toma de la vida misma un ejemplo sencillo, concreto y verosímil, algo que puede suceder y de hecho sucede a menudo en todo o en parte, introduce unos personajes reales en diversos contextos, muestra la forma en que se comportan, y lleva a los oyentes o lectores a un discernimiento claro, natural y sin grandes disquisiciones, mediante el que ellos mismos acaban descubriendo la enseñanza que el nuevo *Rabí* les quiere comunicar.

Detrás de la pedagogía narrativa de la parábola del Buen Samaritano lo que se encuentra es la comprensión de la vida y de la historia como lugares preferentes de la Revelación divina: la vida, destinada a la Comunión con Dios, y la historia como *economía*, proceso en marcha de salud-salvación, *historia sagrada*.

3.3. Tras esta aclaración hermenéutica, volvemos sobre la pregunta de Jesús: *¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo ...?* Dos apuntes pastorales, al menos, suscita.

a. La inversión de los términos. Como nuevo pero consumado Rabí, Jesús da la vuelta a la perspectiva del maestro de la ley y, en la última pregunta que le hace, da por supuesto que entre el sacerdote, el levita y el samaritano, no todos merecían el calificativo de *prójimo*. Para Jesús, la pregunta anterior del maestro de la ley: *¿Y quién es mi prójimo?*, no estaba bien planteada porque era egocéntrica, centrada sólo en él y en su ámbito de intereses, simpatías y preferencias: *¿De quién debo pensar que está cerca de mí? ¿De quién me puedo fiar? ¿Con quién puedo contar para mi convivencia, mi bienestar, mi progreso, mi bienandanza en la vida etc.?*

Pero ningún ser humano es el centro ni del mundo, ni siquiera el de su propia

existencia. El único centro en torno al cual gravitamos todos los humanos, y el universo entero es Dios, manifestado en Jesucristo. Y, sin embargo, mediante la Encarnación, Dios *se despojó de sí mismo* (Flp 2, 7), se *descentró* llevado por su compasión-misericordia para convertirse en nuestro *Prójimo Samaritano*, el de todos, el que nos acoge a todos en nombre del *Padre misericordioso y Dios que es todo consuelo*.¹ He ahí la gran paradoja divina a cuyo descubrimiento quiere llevarnos Jesús: Dios es por entero *Hesed, Agape, Caridad, Amor efusivo* que no entiende de narcisismos individuales, tribales, nacionales, étnicos, religiosos o culturales. Por eso había que darle la vuelta a la pregunta del maestro de la ley, invertir sus términos.

b. La pedagogía teológica, ética y pastoral de Jesús. Y lo más significativo quizá es que, según el enunciado textual de la pregunta final que hace Jesús, da a entender claramente que la intención de Dios es que seamos nosotros los que lleguemos a la conclusión adecuada, que la respuesta acertada acabe saliendo de nuestros propios labios. La expresión *¿te parece?* (*videtur tibi, δοκει σοι*) así lo muestra claramente. Jesús no busca pronunciar una sentencia inapelable sobre la cuestión de *quién es mi prójimo*, sino que con el relato de la parábola desafía sanamente la conciencia ética del maestro de la ley, induciéndole a que sea él mismo quien reconozca cuál es la pauta moral adecuada. Lo pone en la tesitura de ser él quien acepte que la clave está en *ser uno mismo el prójimo*, y no en buscar sin más *quién es el prójimo de uno*.

3.4. El que *practicó la misericordia con él*. El maestro de la ley percibió la verdad encerrada en la parábola de Jesús, pero se atascó con la palabra *samaritano*, rehusando pronunciarla. Quizá pensara: *¿Obraría yo como un samaritano, o como un prójimo para con un samaritano?* Era demasiado para un cambio tan rápido de perspectiva.

Desde mi condición pastoral de confesor durante cuarenta y cinco años de ministerio presbiteral, no puede por menos de decir que, hasta un cierto punto,

¹ Ver 2 Cor 1, 3

comprendo la dificultad del maestro de la ley. No es fácil cambiar actitudes muy arraigadas en la propia persona, y hay que tener mucha paciencia para ir cumpliendo un arduo *propósito de enmienda*. Al menos, el maestro de la ley acabó reconociendo el supremo criterio de la compasión-misericordia, a la hora de responder a la pregunta por la índole del prójimo.

3.5. Anda y haz tú lo mismo. Así de sencilla, directa y contundente es la invitación que hace Jesús al final de la parábola. No sabemos si el maestro de la ley le hizo caso, o no. Lo que sí conocemos es una parte, al menos, de la inmensa muchedumbre de buenos samaritanos que se sintieron y se sienten interpelados por ella. En los *campos de siembra* del mundo y de la historia humana,² a partir de Jesucristo, ellos representan la tierra bien sembrada que ha producido y continúa produciendo una abundantísima cosecha de *Amor operativo*, digámoslo abiertamente de *Agape, Caritas, Caridad*.

3.6. La caridad, culminación de las virtudes teologales. Dios es Amor, reconoce y sentencia San Juan en su primera Carta,³ y la caridad es el amor efusivo y operativo que Dios Samaritano derrama en nosotros,⁴ invitándonos a seguir su ejemplo aplicándolo los heridos en el camino de la vida, acercándonos a ellos y cuidándolos. La caridad es la culminación de las virtudes teologales, es decir, de las tres fuerzas⁵ sobrenaturales que Dios nos proporciona para elevar a su altura nuestra vida natural, débil, vulnerable, herida.

Sólo que la caridad se diferencia radicalmente de la fe y de la esperanza sobrenaturales en un punto: a causa del carácter transitorio de éstas. En el *Himno de la caridad* que San Pablo nos ofrece en su primera carta a los Corintios, y que aparece como oración final de este guión, el Apóstol deja muy claro que *el amor no pasa nunca*, a diferencia de la fe y la esperanza cuyo cometido se circunscribe a la vida en la tierra, cuando sólo *vemos como en un espejo, confusa-*

² Recordar la parábola del sembrador (Mt 13, 3-9 y par.).

³ Ver 4, 16: *Deus Caritas est*; ο Θεος εστιν αγape.

⁴ El mismo Amor que -dice San Pablo- *ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* (Rom 5, 5).

⁵ Fuerza es el significado primordial de la expresión latina *virtus*, de la que deriva *virtud*.

mente (v. 12). Ser samaritano consiste, pues, en incorporar a nuestra persona el *modo de ser* de Dios, su *Caridad*, y en ofrecerlo mediante la compasión-misericordia. Por eso, practicar y vivir la caridad es ir subiendo *peldaños de eternidad*, comenzar a *heredar la vida eterna*.

4. Preguntas para la reflexión individual o en grupo. a. A la luz de estos dos versículos finales de la parábola, detente a reflexionar sobre el alcance y amplitud de tu *ser samaritano*.

b. Siendo la caridad culminación de la vida ético-moral del cristiano y verdadera semejanza de Dios Amor, toma como referencia el *Himno de la caridad* para ir haciendo, punto por punto, examen de conciencia.

5. Meditación final. La caridad, culminación del camino de Jerusalén a Jericó:

*Os voy a mostrar un camino más excelente:
Si hablara las lenguas de los hombres y los ángeles,
pero no tengo amor,
no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.
Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber;
y si tuviera fe como para mover montañas,
pero no tengo amor, no sería nada.
Y si repartiera todos mis bienes entre los necesitados;
y si entregara mi cuerpo a las llamas,
pero no tengo amor, de nada me serviría.
El amor es paciente, es benigno;
no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta;
no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra con la injusticia,
sino que goza con la verdad.
Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
El amor no pasa nunca (1 Cor 12, 31 - 13, 8).*

